

LA HUELGA GENERAL

Boletín la Antorcha diario

Boletín N. 5

BUENOS AIRES, MAYO 10 de 1924

Aparece a la tarde

La Huelga General, fraccionada en un principio por la U. S. A. y luego falta de orientación por la defección de las Centrales Obreras, pierde en intensidad y parcializase

En el día de ayer el proletariado de Mendoza y Tucumán, ha librado una de sus más recias batallas contra el Estado

LA REPRESION MILITAR, EJERCIENDO SU PRESION VIOLENTA, HACE NUEVAS VICTIMAS

Recapitulación de hechos y de actitudes

ACCION ANARQUISTA

Y HUELGA GENERAL

envolvimiento dinámico de las fuerzas revolucionarias y no un asentarse preservativo de instituciones. Han primado ellas sobre sus ágiles disposiciones de revuelta.

LOS CARTELES DEL CAMINO

VIVA LA HUELGA!

El anarquismo es un movimiento de continuado avance en el seno de la humanidad laboriosa, un arranque tenaz y porfiado, tendido al infinito. Es un pensamiento de revuelta, de innovada creación libre y conciencia social. Actúa con todas sus particularidades activas en las masas populares y les levanta a la conciencia de sí mismas, despertando las notas más altas y heroicas de la personalidad humana. Es, quizás, el único movimiento de ideas que observa en sus concepciones, constantemente superadas en nuevos aportes de libertad, una unidad de visión tan virtual entre lo personal y lo colectivo, lo individual y social. Nada fundamenta la idea anarquista sino la verifica en el hombre mismo y nada abunda en lo social, sino lo despierta en la vida innumerable de los núcleos y las personalidades que entizan el sentido continuado del progreso histórico en sus evoluciones o revoluciones.

El anarquismo es el espíritu heroico de la humanidad. Sus representantes dan realidad a las fuerzas revolucionarias. Un anarquista es un sublevado permanente, en el pensamiento y en la acción. Hace de sus actos y de su vida, de su actividad y su proselitismo, una revuelta perenne, extendida con idealista permanencia a todos los momentos espirituales de los demás hombres. Es dinámico en ideas y en temperamento, es decir, es creador, original y libre.

La humanidad esclava tiende sus afares hacia un nuevo día, hacia un nuevo sentido de la justicia, una nueva distribución, equitativa y asociada, del pan en la tierra. Los anarquistas son los constantes aguijoneadores de este afán. Son pueblo entre el pueblo, perfil y arista. Son fuerzas de revolución colocadas sin tasa en la vida social. Todos los movimientos populares les hallan siempre avizores, despiertos y ágiles. Conocen el más recóndito sentido de las masas laboriosas y perciben todas las notas de sus deseos y sus esperanzas. Ellos son la vida superada en la acción; son la creación, no la inercia.

Cuando, como en la actualidad, el sentimiento popular desborda y se da nuevos cauces y entrecruza nuevos sentidos, la acción anarquista comunica la vibración creatriz del ímpetu revolucionario. Una huelga general es para el pueblo desnudarse de sus institutos de asentamiento y de inercia y ponerse a andar, a luchar, es decir, a

crear, ya que el movimiento genera la acción y ella es un principio de vital creación. El anarquismo, entonces, animado por su permanente unidad dinámica, trasciende de lo personal a lo social, y asciende en el sentimiento popular, expresando un momento histórico.

En la presente huelga general hubiéramos deseado que los anarquistas dieran de sí esta lección de energía. Estaban entre el pueblo y no fueron en su tenacidad ni la fuerza, ni el perfil y la arista de la revuelta necesaria. Elementos vivos de la lucha revolucionaria temieron desnudarse al pueblo de sus institutos de conservación y dejaron ganar por la inercia, cuando estaba en ellos despertarse para la creación. La acción anarquista es un des-

REPRESION DEL EJÉRCITO

Como ayer predecíamos, la institución malvada y cínica que responde al título de ejército, y en cuyas filas obcecadas la juventud se sujeta al absurdo principio de la patria, ha comenzado en el norte de la república su represión sangrienta contra el proletariado huelguista e insurgente.

La prensa repudiada y cien mil veces prostituida, transmitió la cruel noticia de que en Tucumán fué "con toda energía sofocada la alteración del orden". Y el "orden" dió por balance... un joven periodista muerto y tres obreros heridos!

Un conscripto del 5.º de Ingenieros, Ramón Roldán, tal vez un pobre muchacho ennegrecido por las imbecilidades patrióticas aprendidas en la odiosa vida del cuartel, dió muerte al joven Bairo por el crimen de desear una consigna. Y frente a la Empresa Eléctrica Norte, tres obreros fueron heridos, al pretender acercarse al Establecimiento. En nombre de qué "orden", sino militar o burgués, se puede asesinar a malversa? Con la intervención de las fuerzas nacionales, negadoras de la fuerza promesa del ministro de la Guerra, el "trabajo libre", vulgar carneraje, se ha asegurado. La detención de trabajadores se hizo sentir en toda su influencia. La situación de la ciudad era hasta ayer crítica, padeciendo hallarse bajo el estado de sitio. (La sociedad actual es un estado de sitio perpetuo). Las tropas del Ejército, saqueadoras de la libertad por or-

den gubernativa, hicieron obligadamente de carneros, conduciendo camiones, faenando en los mataderos públicos el ejército reprime en sangre la libertad de los trabajadores de rebelarse contra las ignominias, pero comete la maldad de reprimir la misma libertad de sus soldados.

El proletariado de Tucumán, fieles a la exaltación de la lucha que es el alma subjetiva de todo movimiento, no ha temido la masacre posible del ejército, y ha expresado su valiente repudio hacia las leyes, coacción de la libertad de la palabra, de reunión y de prensa, que la letra muerta constitucional establece en sus artículos.

El Ejército frente al proletariado, la fuerza frente a la razón, la tiranía del máuser frente a la libertad del brazo productor.

La patria obliga. Repudiamos la patria si es sinónimo de muerte. Bajo su manto trágico y represivo, centenares de corazones jóvenes, ardientes en la vida pura y en el gozo brincador, degüellan en las horas de brutal disciplina el instinto libre que nace con el niño, como las tiernas plumas con el pollo.

Y ese instinto se esfuerza hacia el río sangriento de la represión popular, en nombre del orden, de la patria. Y nosotros diríamos: en nombre de la guerra, del crimen; del salvajismo, de la barbarie sin límites, de la muerte total!

En la vía crucis del pueblo, la huelga no es un alivio sino una carga; no es un umbral en que echarse, sino un peñasco en que erguirse. Doble trabajo, fatiga doble; sudar por fuera y por dentro: eso es la huelga!

Brazos cruzados, decís... Si, si: Pero estos brazos cruzados no se distienden en la desesperanza o en la impotencia. Se crispan contra los pechos para levantar en ellos, como en una cuna tejida en músculos, el desolado corazón enorme de la justicia. Doble trabajo, fatiga doble... Tensionados, taciturnos, convulsivos de los pies a las cabezas, los obreros parecen bloques oscuros de los que caen, a los golpes de una piqueta invisible, los cascarones que ocultan el hombre nuevo. Revuelta y ennegrecida la faz, en el fondo de los ojos del huelguista ponríe la visión ardiente de un porvenir bello y libre. Lo mismo que en la pupila, que el dolor ahonda y dilata

en la mujer que da a luz, sonríe la visión de un niño.

Ah, sí! Mientras la vida del que produce sea esclava, la huelga, cualquier huelga, será siempre más fecunda que el trabajo. Porque el trabajo condena, dobla la cerviz, enmudece al hombre; y la huelga lo libera, le tira la frente al aire, le abre la boca, de la que parten, como aves de alas negras y pechos rojos, palabras de justicia y de coraje.

Obreros, hermanos nuestros del Tandil, que estáis en huelga: vuestra causa es nuestra causa. Lanzados a propagar la "Anarquía", también nosotros somos huelguistas. Huelguistas de los diarios de los amos, de las cátedras patrióticas, de la criminal mentira del Estado. Con vosotros y entre vosotros, entonces, para subir a la luz o caer a la oscuridad. ¡Viva la huelga!

R. González Pacheco

HOMBRES E INSTITUCIONES

En todas las lides hay vencidos y vencedores. En todas las luchas hay ser que coaccionando a ella misma, la conquista, la domina, la hace más asquerosa y le impone su acción y su pensamiento, signo de fuerza y signo de belleza, para conjurar el Todo.

El hombre fuerte es el hombre libre, dijo Ibsen, y cruzó fronteras atacado y perseguido; recibió como una caricia la ofensa de sus contemporáneos, y como una bandera flameando a los cuatro vientos impuso su talento, su audacia y su valor.

Guyau, el fundador de la estética anarquista, según Kropotkin y de todo aquel que conoce el desarrollo de su vasto pensamiento, afirmaba siempre que el hombre libre, debía darse todo como perfume en flor, para que un nuevo sentimiento de solidaridad creara una nueva vida de íntima belleza social.

Lo que importa a la vida no es un resultado de ella sino la vida misma; decía Goethe, y afirmaba el valor de un gran sentimiento humano. Interminables serían los ejemplos: Barret, aquel tormentoso poeta de la prosa, creía que mejor que dejar la paz en los corazones, era dejar la inquietud. Es que la inquietud tiende al análisis

